

Emiliano Pastor

Anochecer en la oficina



II PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Anochecer en la oficina

Emiliano Pastor
Barcelona, 1985

Autor y director de cine independiente y teatro. En 2013 su proyecto *Anochecer en la oficina* fue premiado con la beca "Dramaturgias Actuales" que otorga el INAEM por su "contribución al desarrollo e innovación de lenguajes escénicos actuales", y fue estrenada posteriormente bajo su dirección. También en 2013 escribió y estrenó, en codirección con Gustavo San Martín, la obra *Seis Alucinaciones nocturnas con Harold Pinter de fondo*. En 2012 realizó su primer largometraje como director, guionista, montajista y productor: *Los Cipreses*. También en 2012, su proyecto de largometraje *La Ruina* fue seleccionado para participar en "Cine Cruzando Fronteras", taller de asesoría en coproducción organizado por la Fundación Autor, con Daniel Burman y Esther García. En el mismo año escribió y dirigió dos obras cortas, *Ante la ley*, basado en el cuento homónimo de Franz Kafka y *Exilio*. En 2008, recibió el Premio Calderón de la Barca otorgado por el Ministerio de Cultura de España por la obra *Que no quede ni un solo adolescente en pie*, que posteriormente fue publicada por el CDT. También en 2008, obtuvo el 1^{er} Premio Marqués de Bradomín 2008 otorgado por el Instituto de Juventud, por la obra *Ríanse del hipopótamo*, que fue estrenada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid bajo la dirección de Javier Hernández Simón. En el mismo año, recibió el Premio Les Talúries 2008 por la obra *Mercedes-Benz según los pájaros*, cuyo semimontaje. También en 2008 estrenó la acción teatral *Árbol de Diana*, basado en el poemario homónimo de Alejandra Pizarnik, en el espacio Hangar de Barcelona y co-escribió, dirigió e interpretó la performance *Manifiesto Lanzallamas* en la "NitCASM" de Hangar (Centre d'Art Santa Mònica). En 2006 puso en escena *Aquello que no entienden los marcianos*, de su autoría, en el Espacio el Fino (Buenos Aires) y obtuvo el Accésit Marqués de Bradomín por *El jardinero de la N-II*. En 2005 obtuvo el Premi Teatre Principal de Mallorca por la obra *Allà on s'estimen els peixos (El lugar donde se aman los peces)*, co-escrita con Adriana Bertrán. En cine, tiene formación autodidacta y empezó a realizar cortometrajes desde niño. En la adolescencia, escribió y co-dirigió tres medimetrajes entre 2003 y 2005: *Gabriel*, *Pequeño Autorretrato Azul*, proyectada en el Centre Cívic Golferichs, y *Tumbas y tumbonas*, seleccionada en el Festival de Cortometrajes Playa de las Américas de Tenerife 2005 y en Festival Jóvenes Realizadores de Zaragoza 2005.

Emiliano Pastor

Anochecer en la oficina



© Emiliano Pastor

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente A. Serrano

Cubierta:

Fotos: Laura Scavo

(Del estreno en Buenos Aires, bajo dirección del autor. 2013)

NIPO: 035-13-049-9

Hace ya dos años, el INAEM puso en marcha el Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales como un nuevo instrumento al servicio de la creación en las artes escénicas, ya contrastado en los encargos de composición que viene realizando este Instituto. Los frutos de iniciativas como ésta suelen ser más evidentes en el largo plazo, pero el hecho es que en España está surgiendo una excelente generación de dramaturgos, lo que hace de estos encargos una parte más de un engranaje que desde la Administración Pública propicia el crecimiento de una generación que está llegando muy rápidamente a un estado de extraordinaria madurez. La publicación de los textos fruto de este Programa en la página web de la Muestra de Alicante –uno de los proyectos más sólidos en Europa para la promoción y el conocimiento de la dramaturgia contemporánea– significa la superación de barreras para que la excelente escritura de esta joven generación llegue a todas partes y encuentre su lugar en escenarios dentro y fuera de

nuestro país. A los seis escritores de la primera edición –Antonio Rojano, María Velasco, Jerónimo Cornelles, José Manuel Mora, Jodi Faura y Alberto Conejero– se suman en esta II edición otros seis: Diana Luque, Emiliano Pastor, Ferran Dordal, Julián Fuentes Reta, Mar Gómez Glez y Paco Bezerra. No es un detalle pequeño que cuatro de estos diez autores hayan obtenido el Premio Calderón de la Barca en los últimos años, o que uno de ellos, Paco Bezerra, sea Premio Nacional de Literatura Dramática. Para que una generación de dramaturgos pueda madurar en su tarea necesita más que el aplauso de un día, y ese es el sentido de este programa.

Miguel Ángel Recio Crespo
Director General del INAEM

Anocheecer en la oficina

Esta obra fue estrenada en el teatro
El Galpón Multiespacio de Buenos Aires
a finales del 2013 bajo dirección del autor,
con el siguiente reparto y equipo técnico:

Secretaria A: Alba Ballester

Secretaria E: Eugenia Fiorentini

Secretaria S: Sol Pittau

Voces en off: Francisco Benvenuti y Martín Speroni

Diseño de luces: Francisco Hyndryckx

Escenografía: Marilú Carbó

Sonido: Emiliano Pastor

Vestuario: Sol Ruiz Luparia

Operación de luces: Gustavo San Martín

Fotografía: Laura Scavo

Diseño gráfico: Noelia Garín

Asistente de escenografía: Valentina Montone

Operación de ventiladores, objetos y poleas: Anna Vallverdú

Ayudantes: Nicolás Heredia y Federico Martín Veliz

Producción: Emiliano Pastor y Sol Pittau

Dirección: Emiliano Pastor

NOTA DEL AUTOR:

De cara a su representación, especialmente si la obra se representa en un espacio pequeño, puede resultar más conveniente que los ventiladores no tiren papeles toda la obra, ya que el sonido constante de las hojas al caer puede distraer al espectador si no sucede a suficiente distancia. En su estreno en Buenos Aires bajo dirección del autor, los ventiladores estaban encendidos sólo en los siguientes momentos: durante los tres “vales de las secretarias”, en el tramo que va desde *S corre sigilosamente a la mesa de catering y se mete comida en el bolso, pidiendo discreción al público con un gesto de pedir silencio* (pág. 11) hasta *Se dicen entre ellas “Buenos días”* (pág. 15) y desde *S: Lunes* (pág. 28) hasta “3, 2, 1, 0...” (pág. 29). De este modo, los ventiladores están siempre encendidos en los momentos en que es necesario para la interacción de los personajes con los papeles que caen.

(Aclaración previa: las acciones diagramadas en colores distintos indican acciones o diálogos que suceden en simultáneo.)

El espacio representa una oficina. Mientras el público entra, tres secretarias (a las que llamaremos S, E y A) duermen en sillas; se desmoronan muy lentamente hacia el costado hasta caer, como muertas, sobre otra silla. Se oye el tic-tac de un reloj. La Secretaria A tiene una trompeta o "kazoo" en una liga en el muslo debajo de la falda, cada vez que la usa la saca y la vuelve a guardar en la liga. En otros puntos del espacio, tres ventiladores dispersan lentamente tres altas pilas de papeles: cada pila tiene aproximadamente la altura de una persona y está colocada enfrente de un ventilador. El viento que sale del ventilador va dispersando lentamente los papeles, uno a uno, y los va diseminando por escena; con el paso del tiempo la altura de la pila se va reduciendo. Hay una mesa con catering. Cuando todos los espectadores están sentados, oímos la alarma de un despertador mecánico. Las tres secretarias se despiertan y se incorporan. Suena un redoble de tambor, tras el cual E se pone en pie y va hacia el micrófono.

Secretaria E, *al público*: Pido disculpas, porque no he podido dar forma de obra al caos que tengo aquí y aquí. *Se señala la cabeza y el corazón*. He intentado dar forma de obra a la vida de otros, pero tampoco he podido. Solamente he encontrado una sucesión de instantes inconexos que no he podido ordenar. Me hubiera gustado construirmos con ellos un cuentito, pero no soy lo suficientemente hábil.

Oímos un público que abuchea, mientras las luces hacen un fundido a negro. En la oscuridad volvemos a oír el tic-tac. La luz vuelve con el sonido de la alarma despertador. Las tres secretarías duermen otra vez en las sillas. Todas se despiertan y se incorporan.

Secretaria E, *al público*: Los abucheos no han sido lo suficientemente crueles.

Redoble de tambor. La Secretaria S bosteza. La Secretaria A la golpea para avisarle que es su turno, la Secretaria S interrumpe el bostezo, se pone de pie y va al micrófono. Se queda mirando al público como si no se diera cuenta que todos están esperando que diga algo.

Después se da cuenta que esperan algo de ella, pero no logra entender qué. Entonces cree comprender.

Secretaria S, *al público*. Perdón.

Y da vuelta el micrófono hacia el público, para que los espectadores puedan hablar. La Secretaria A se levanta y va junto a la Secretaria S, coloca el micrófono otra vez junto a la boca de la Secretaria S y le susurra algo al oído. La Secretaria S por fin comprende.

Secretaria S, *al público*: Parece que se nos ha ocurrido un cuentito.

La Secretaria A le dicta el relato al oído. Después la Secretaria A y la Secretaria S hacen un complicado choque de manos.

Secretaria S, *al público*: Había una vez...

*Guiña el ojo a los espectadores,
y después a la Secretaria A, que le guiña también el ojo,
después a la Secretaria E, que le guiña el ojo también,*

Secretaria S, *al público*: Había una vez... tres secretarias que trabajaban en una gran empresa.

Mientras cuenta la historia, la Secretaria E cabecea de sueño, y finalmente se queda dormida.

Secretaria S, *al público*: Todas eran secretarias del señor X, el gerente de la empresa.

Secretaria A, *al público*: Pero yo lo llamaba simplemente señor "x". *Pronuncia sólo el sonido de la letra.*

Secretaria S, *al público*: Hasta hoy consagramos nuestra juventud a esta profesión, día a día dejamos que nuestra vida transcurriera graciosamente en el interior de esta oficina, y con el transcurso de los lunes, los martes, los miércoles, los jueves, los viernes, llegamos a sentirnos parte de algo, de una empresa importante, era un sentimiento que no habíamos tenido nunca en nuestra insignificante existencia, y es así como llegamos al día de ayer, en el que sucedió algo completamente inesperado: el señor X falleció.

La Secretaria A llora desconsoladamente.

Secretaria S, *al público*: A diferencia de lo que acostumbraba el señor X, a las ocho de la tarde no se fue a su casa

junto a su esposa impaciente, sino que subió a su oficina, se sentó en su silla, miró a través del ventanal acristalado del último suelo...

La Secretaria A trata de llevar el micrófono hacia sí misma para que se oiga mejor su llanto, se pelean por el micrófono mientras la Secretaria S habla.

Secretaria S: ...contempló el anochecer, vio a la ciudad hundirse en las sombras y vio cómo su propia oficina se oscurecía, mientras acariciaba una fotografía de cuando él era niño. Y cuando el último rayo de sol desapareció en el horizonte, su corazón se detuvo. Eso es todo lo que pasó. Sentado en la silla del gerente sólo había un cadáver vacío.

La Secretaria A llora más intensamente, a la Secretaria S se le empieza a contagiar el llanto.

La Secretaria A toma el micrófono y llora a través de él, pero la Secretaria S se lo saca y sigue.

Secretaria S: Ahora la empresa es un caos, y nosotras, las tres secretarias, tenemos la misión de ordenar todos los documentos personales del señor X, y encargarnos de que todo esté listo para la llegada del próximo gerente, el señor N, que llegará mañana con sus propias secretarias personales de modo que en cuanto termine el día de hoy, nosotras tres seremos despedidas.

Las Secretarias A y S lloran por el micrófono, mientras oímos, además del llanto, aplausos del público. Los aplausos terminan.

Secretaria E: Estoy soñando que tengo una vida feliz y llena de paz interior, cerca hay un arroyo...

La Secretaria A toca la trompeta y toca una nota (esto despierta a la Secretaria E), al tiempo que saca un enorme papel guardado en el sujetador.

Secretaria E, incorporándose: Perdón.

Secretaria A: La lista de tareas de nuestro último día laboral.

Lo pincha en un clavo de la pared.

Secretariaa A, E y S: A TRABAJAR!!!

En ese preciso instante empieza una música a la que llamaremos “El vals de las secretarias”.

Durante esa música, las tres realizan una serie de acciones, simultáneamente. Para cada acción utilizan un lugar del espacio distinto, de modo que lo que resulta es una coreografía mecánica de acciones absurdas. Estas son las acciones de cada una, que se dan de forma simultánea como una coreografía:

Acciones de la Secretaria S:

coge un papel y lo hace vibrar sonoramente junto a su oreja. Teclea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba. Coge una botella de agua y le da agua a la planta. Cambia la orientación desde la que el ventilador le da a los papeles. Aumenta al máximo. Vuelve a

descender. Cambia de lugar la mesa de catering junto con la Secretaria E. Se sube a la silla que la Secretaria A está cambiando de lugar, y se balancea con la música. Se sube a la silla que E está cambiando de lugar, y se balancea con la música. Mete la cabeza dentro de la papelería y se ríe picarescamente como si hubiera hecho una travesura. Dos veces. Teclea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba.

Acciones de la Secretaria A:

coge una birome y firma en un papel de la pila de ventiladores, después guarda la birome. Coge la silla donde está sentada la Secretaria E y la pasea por escena. Coge un papel de la pila y sopla en él para que vuele. Varias veces. Golpea una puerta gritando como si estuviera presa. Teclea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba. Cambia una silla de lugar, durante el trayecto S se sube a la silla. Extiende un dedo y cliquee diciendo “clic-clic-clic-clic-clic...” Cambia otra silla de lugar. Teclea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba.

Acciones de la Secretaria E:

abre y cierra el cajón: cuando lo abre mira adentro, cuando lo cierra mira al público. Se sienta en una

silla (que *A* transporta) y mientras se balancea con la música. Sirve un vaso de Sprite y lo ofrece a uno de los espectadores. Mete la cabeza dentro de la papelería y se ríe picaronamente como si hubiera hecho una travesura. Dos veces. Cambia de lugar la mesa de catering junto con la Secretaria *S*. Extiende un dedo y clikea diciendo “clic-clic...” Coge una silla y la cambia de lugar, durante el trayecto *S* se sube a la silla. Cambia otra silla de lugar. Teclea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba.

Fin de la música. Quedaron muy encorvadas y agotadas. Se secan el sudor de la frente con la blusa. La Secretaria *A* endereza a la Secretaria *S*, y la Secretaria *S* emite un sonoro “crackkk”.

La Secretaria *S* coge a la Secretaria *A* y la endereza, la Secretaria *A* emite un sonora “crackkk”.

Las Secretarias *S* y *A* hacen un complicado choque de manos. La Secretaria *A* sale de escena diciéndole al público “ya vengo”. La Secretaria *E* se acuesta sobre una silla, deja que la gravedad la enderece, y como este método es más progresivo, el sonoro “craaaaaaacccckkk” es mucho más largo. La Secretaria *S* coge un cartel que dice “FIN DE SEMANA”,

Secretaria *S*, al público: Ya vuelvo.

Cuelga el cartel en la pared y se sienta a contemplarlo. La Secretaria *A* entra con una planta.

Toca la trompeta.

Secretaria A: La planta.

Secretaria E, *aplaudiendo la llegada de la planta, al público*:
Cuando era niña amaba las plantas. Sentía pasión: germinar las semillas con algodones húmedos, ver los primeros brotes... Masticar las hojas y saborear la clorofila. Pero ahora, fup!, me hice adulta y siento algo muy distinto. Siento...

Busca la palabra. A la Secretaria A: Llévame.

La Secretaria A lleva a la Secretaria E junto a la planta arrastrándola con la silla incluida.

Secretaria E: Siento...

La Secretaria E mete la cabeza en la planta.

Secretaria E: ...indiferencia. *A la Secretaria A: Otro punto de vista, por favor.*

La Secretaria A la cambia de lugar, con silla incluida.

Secretaria E: Siento...

La Secretaria E mete la cabeza dentro de la planta.

Secretaria E: Un aburrimiento arrollador. *A la Secretaria A: ¿Un punto de vista más optimista no habrá?*

Secretaria A: Sí, cómo no.

La Secretaria A la coloca en otro lugar.

Secretaria E: Ay... Sí creo que aquí... desde aquí... siento... Sí, sí... Es... Como un...

Parece que le viene un sentimiento, empieza a hablar más agudo, con urgencia se palpa buscando qué siente, pero era sólo un... estornudo. La Secretaria S estornuda también, y se da de cabeza contra la pared y se desmaya, La Secretaria A estornuda también, pero en forma de trompetazo, porque se lleva la trompeta a la boca en el último instante, que la hace salir disparada, golpearse contra la pared y caer desmayada en un silla.

Secretaria E, *al público*. Falsa alarma. Si yo fuera una niña, sería distinto. Sentiría algo más que indiferencia. *En la siguiente frase, la planta le provoca un enorme y largo bostezo, y dice todo bostezando:* Voy a hacer un esfuerzo por recordar y hacerles sentir nuevamente qué era lo que me producían las plantas cuando era una niñita; en casa de mis padres teníamos un balcón...

Se queda dormida, ronca. Empieza una canción de cuna para dormir bebés. La Secretaria A, que había empezado a caer de costado, termina de caer pesadamente sobre la silla que tiene al lado. La Secretaria S levanta los brazos, sonámbula, y camina hasta el micrófono.

Secretaria S: Estoy soñando con una mesa de melanina con porta CPU y bandeja porta teclado. Tiene dos cajones con cerradura, otro cajón más grande para carpetas colgantes y un botoncito para llamar a la policía. Es tan hermosa. La mesa me mira un poco tímida, yo

también estoy un poco nerviosa y tengo la mirada fija en una de sus patas. Entonces mis brazos se encuentran con sus patas, y la mesa me abraza, me acaricia en cuatro partes erógenas a la vez.

La Secretaria E, excitada por el relato, se levanta sonámbula con los brazos extendidos.

Secretaria S: La mesa empieza a temblar de excitación.

La Secretaria E no se resiste más y corre a abrazar una silla y acariciarla.

Secretaria S: Me susurra en el oído...

VOZ EN OFF MASCULINA (MESA): I love you, darling, relax, relax, darling.

La Secretaria A no se resiste más y corre a abrazar otro mueble.

VOZ EN OFF MASCULINA (MESA): I'll give you an organized live, a happy and pleasant organized live, do you want to marry me?"

Secretaria S: Y mientras me lo dice noto su cajonera en mi pecho haciendo "tum-tum, tum-tum, tum-tum, tum-tum, tum-tum".

Entonces, yo pienso en los diseñadores de muebles de oficina, y les digo: gracias, gracias por la ergony les digo: gracias, gracias por la ergonomía!!

Gracias por la ergonomía!!!

Secretaria E, *al público*: Mi grito no ha sido lo suficientemente desesperado.

La Secretaria S disimula y se tapa la cara. La Secretaria E se sube a una silla, hace fuerza para hundirse en la almohada mullida.

Secretaria E, *al público*: No me hundo lo suficiente.ç

Después camina y dice:

Secretaria E, *al público*: No tengo tacones lo suficientemente incómodos.

La Secretaria A se destapa la cara, se alarma al descubrir los papeles desordenados por los ventiladores, y se pone a ordenarlos.

Secretaria E, *al público*: No interrumpieron mi solo lo suficientemente pronto.

La Secretaria S se destapa la cara, corre a ordenar también las páginas.

Secretaria A: ¡Están todas las páginas desordenadas!

Secretaria S, *con un atasque de histeria*: ¡Se han caído todos los documentos! ¡Se ha desordenado todo!

Secretaria A: ¡No grites! ¡No grites!

Secretaria E: No nos va a dar tiempo de ordenarlo para la llegada del nuevo gerente. No podemos mantener el

orden en ausencia del señor X. No somos secretarias eficaces.

Secretaria A: Es nuestro último día. No podemos abandonar en el último momento.

Secretaria E: Ya no sabremos en qué estante va cada papel. Es demasiado trabajo, no podemos hacerlo.

Secretaria A: Sí que podemos, no seas debilucha.

Secretaria S: ¡Están cayendo más papeles! ¡El caos nos invade! ¡El caos nos invade!

Secretaria E: Abandonemos ahora.

Secretaria A: No vamos a abandonar ahora. ¿Qué te pasa? Vamos a luchar contra el desorden. ¿Está claro? Un. Dos. ¡Tres!

Las Secretarias A y S ordenan.

Secretaria S: ¡Tú quédate de ese lado, yo ordeno por acá!

Secretaria A: ¡Está funcionando!

Secretaria S: ¡Se ordena! ¡El caos está cediendo!

Tiran de la Secretaria E. E ordena también. Las tres logran ordenar las páginas, y desabotonándose las, tapan con las blusas abiertas el viento del ventilador. Recuperan la normalidad. Se oye un sonido mágico de recuperar la normalidad. Suspiran aliviadas.

Más suspiros de alivio. Más intensos. Juegos rítmicos entre los suspiros de alivio de las tres.

Secretarías A, S y E: Como ven, siempre es posible recuperarse de las crisis
y volver a la vida ordenada y normal.
Ahora que volvió la normalidad,
ya podemos archivar las carpetas,
informatizar la base de datos,
reclasificar los documentos,
vaciar la papelerera de reciclaje,
reformular la estructura de los pendrives,
pasar en limpio los borradores,
pasar las llamadas al interno correspondiente,
comparar las estadísticas de los últimos meses,
imprimir los formularios,
corregir las faltas de ortografía,
escanear las firmas,
revisar las actas,
encargar los encargos,
actualizar los catálogos,
sellar los contratos,
hacer un Excel,
pasar los datos de la notebook al disco externo,
redactar el informe,
fotocopiar las fotocopias,
resumir el anuario,
resaltar con negrita las palabras clave,
mandar un email de bienvenida al nuevo gerente en nombre de la empresa,
recibir las pruebas del nuevo logotipo,
hacer los ejercicios del curso online de perfeccionamiento en secretariado,
regrabar el mensaje del buzón de voz,

sacar del fondo de pantalla la imagen del señor X,
cancelar los compromisos,
devolver las cartas y las tarjetas de invitación,
descolgar los cuadros,
hacer los llamados pendientes,
enviar los giros,
cambiar las fichas de cajón,
eliminar de mis imágenes las fotos comprometedoras,
guardar en cajas los documentos personales y enviarlos a la familia,
dejar en recepción las llaves de la oficina,
bajar los datos de las ventas del merchandising,
contestar los emails,
comprimir los archivos usando winzip,
subir al sitio web las novedades,
hacer el inventario pormenorizado,
comprar revistas para la sala de espera,
comprar las flores para el entierro,
redactar la esquela de defunción,
cobrar la indemnización,
diagramar nuestro currículum porque a partir de mañana nos quedamos sin trabajo
y pasar un poco la escoba.

A la Secretaria S el ventilador le provoca un escalofrío helado y sensual que comparte con el público con complicidad. A las otras dos les sucede lo mismo. Se alternan, cada vez más helados, hasta que tiritan y empiezan a tener ataques de estornudo. Durante las ráfagas de estornudos, miran la pila de papeles. Piensan si abrocharse o no la blusa. Si se la abrochan, el viento pasaría de nuevo y las fotocopias volverían a

volar. Detienen la ráfaga de estornudos al tiempo que ponen un pie encima de la pila de fotocopias y se abrochan la blusa todas a la vez. Suena un aviso sonoro con tres notas ascendentes al principio y tres descendentes al final.

AVISO SONORO: Tenéis dos minutos para el almuerzo.

Las tres giran la cabeza y miran la mesa de catering. La mesa está lejos y no llegan sin sacar el pie. Miran todas juntas la pila de fotocopias. Se miran entre ellas. Miran al público.

AVISO SONORO: Quedan un minuto y cuarenta y cinco segundos.

Se tapan los ojos y sacan el pie. Con los ojos tapados caminan hasta la mesa.

Secretaria S: Mi sentido del deber hace que ahora me corroa un sentimiento de culpa por abandonar mi puesto de trabajo.

Comen lo que encuentran a tientas con los ojos tapados. Emiten sonoros “mmmmmmmmmm”.

Los papeles vuelven a dispersarse. Terminan de comer. Se giran todas juntas y espían hacia los ventiladores. Ven los papeles que vuelven a dispersarse.

Secretaria E: El caos sigue invadiendo la oficina.

La Secretaria E se desmaya. La Secretaria S la coge. La Secretaria A empieza a marearse y amenaza con desmayarse y

caerse. La Secretaria S deja a la Secretaria E en una silla, corre a dejar una silla detrás de la Secretaria A para que caiga sentada, corre a dejar otra silla al lado de la Secretaria A para que caiga desmayada de costado, corre a dejar otra silla al lado de la Secretaria E para que caiga desmayada de costado, después se sienta, suspira y descansa, por si acaso busca otra silla, la pone al lado, y ahora sí descansa tranquila. Quedó justo junto a la mesa de catering, así que disimuladamente se guarda comida en el bolso.

Secretaria E: Sueño que vivo en armonía en un bosque, cerca de mi cabaña hay un riachuelo...

La Secretaria A emite un sonoro ronquido, y sonámbula se lleva la trompeta a la boca, de modo que termina de roncar a través de la trompeta, despierta a la Secretaria E, interrumpiéndola, y también a la Secretaria A. Se incorporan. Se dicen entre ellas “Buenos días”. Larga pausa. Después se dicen “Buenas tardes”. Larga pausa. Después se dicen “Buenas noches”.

Secretaria E: Qué rápido pasó el día. Se ríe.

E no puede parar de reír. Su risa dura, y dura, y dura, se hace cada vez más descontrolada, se contagia a los espectadores. Las Secretarias A y S están muy serias. La Secretaria A se levanta para servirle un vaso de Sprite, La Secretaria E toma el Sprite y se calma, súbitamente se hunde en un estado de tristeza. Le da el Sprite que sobra en el vaso a la planta.

Secretaria A, a la Secretaria S, señalando el catering. Falta un poco de comida, no?

La Secretaria S señala a la gente y hace un gesto como diciendo “qué le vamos a hacer, son incorregibles”. La Secretaria A mira fijamente al público y los reprende con el dedo. La Secretaria E está cerca de la planta. Se gira para mirarla. Se pone las gafas. Mete la cabeza adentro de la planta.

Secretaria E: Siento un aburrimiento extremo. Una hormiga me está mirando fijamente.

Secretaria A: Si vive en nuestra planta, dile que pague el alquiler.

Secretaria E: Parece que no quiere, se está escapando hacia la punta de la hoja.

Secretaria A: Dile que se vaya a su país entonces.

Secretaria E: Es lugareña.

Secretaria A: Aplástala.

La Secretaria E aplasta la hormiga. Extiende el dedo para mostrarla. La mira.

Secretaria E: Indiferencia total.

Secretaria A: Incinérala.

La Secretaria E saca un encendedor y la incinera.

Secretaria E: Sentí el cosquilleo del fuego en el dedo. Algo es algo.

Vuelve a mirar en la planta, y saca de dentro de la tierra algunos billetes.

Secretaria E: Las demás pagaron puntualmente.

La Secretaria E se guarda el dinero en el bolso.

Secretaria A, *al público*: Alguien no ha pagado la entrada?

Secretaria S, *a la Secretaria E*: Perdón, se me ha olvidado...
¿qué representa que somos?

Secretaria E: Tres secretarias que perdieron a su gerente.

Secretaria S, *aliviada*: Ah, sí.

Secretaria A: Qué éramos?

Secretaria S: Tres secretarias que perdieron a su...

Secretaria A, *aliviada*: Ah sí.

La Secretaria E vuelve a sentarse.

Secretaria S: Secretarias. Qué bien.

Secretaria E: Sí. *Suspira.*

La Secretaria S cuenta cuántas secretarias hay, comprueba que hay tres y suspira aliviada.

Secretaria S: Top secret. Secretas. Secretar. Secretarias.

Las tres suspiran.

Secretaria E: Secretaría. Secretariado.

Secretaria S: ¿Y ahora qué parte del argumento viene?

Secretaria E: Ahora venía la parte más aburrida de la obra.

Secretaria A: ¿Qué venía?

Secretaria S: La parte más...

Secretaria A: Ah, sí! *Sale corriendo, y dice al público: Ya vengo.*

Vuelve a entrar con un reloj de pulsera puesto. La Secretaria A toca la trompeta y dice:

Secretaria A. Los cinco minutos!

Y se pone a mirar el reloj esperando que pasen los cinco minutos. No sucede nada. Larga pausa. La Secretaria S mira al público preocupada, compadeciéndolos. Pausa. La Secretaria S mira alternativamente a las Secretarias A y E.

Secretaria S: No voy a permitir un vacío tan largo! *Se sube a la silla. Hagamos algo para llenar el vacío. Chicas, ¿están conmigo?*

Secretarias A y E: No!!

La Secretaria S se sienta. No sucede nada.

Secretaria E: Este momento no está lo suficientemente vacío.

Se levanta, sale de escena.

Secretaria E, *desde fuera de escena:* Ahora está mejor.

Secretaria S, *buscando a la Secretaria E y devolviéndola a escena:* No, no, esto es inadmisibile. Vaciar el escenario, a quién se le ocurre! A pesar de que nadie me ofreció

su ayuda, lo voy a hacer sola. Que no cunda el pánico, aquí llegó alguien para llenarles el tiempo. Música!

Suena “A mover la colita”, y ella mueve el culo frente a los espectadores, haciendo un espectáculo de exhibición de culo. Después va al micrófono. Se aclara la voz. Piensa.

Secretaria S: Poquito a poquito Paquito empaca poquitas copitas en pocos paquetes.

Pausa. Piensa.

Secretaria S: Espiripitifláutica.

Pausa. Piensa.

Secretaria S: ¿Qué le dice una nalga a otra nalga? ¡No te pases de la raya!

Pausa. Piensa.

Secretaria S: “¿Sabías que mi hermano anda en bicicleta desde los cuatro años?” “Mmm, ya debe estar lejos.”

La Secretaria E emite un bostezo desca E emite un bostezo descomunamente grande y con un volumen increíblemente fuerte.

Secretaria S: No se contagien el bostezo, por favor.

El bostezo de la Secretaria E se alarga indefinidamente, su-

biendo tan increíblemente de olumen que casi parecen gritos. Después empieza a quedarse dormida y empieza a ladearse.

Secretaria S: No se duerman! No se contagien el bostezo!

Tengo uno muy bueno para todos: El pato Poto le dijo a la pata Peta: “Pata Peta!, sé que el pasado cuatro de septiembre un patotero te aplastó un poco la patita con un platito de plástico!, así que pa’ti traigo la pata de plata de un pato bien patón como tú!” La pata Peta, que estaba tapando una lata con una batata de tapa, vio la pata de plata, y puesto que ella era tan tan tan patona y patilarga que solía poner en su superhipermegaultra pata plana a todos sus patitos, vio la pata de plata en el plato y le pintó pensar: “qué poronga esta patita tan pati-corta” y la pateó, y sin ganas de platicar más sólo dijo: “Patético”. El pato Poto, prácticamente pasmado, pateó también la pata y empezó un partido encima del plato con la pata de plata como pelota. Empataron.

Pausa. Piensa. Pausa.

Secretaria S, *desolada*: No sé ninguno más, lo siento. Lo siento mucho. Perdón, perdón... no vine preparada para esto.

La Secretaria S se sienta. Mira a la Secretaria A con impaciencia. No pasa nada. La Secretaria E empieza a roncar. Ladea lentamente. La Secretaria A le coloca a la Secretaria E una silla para que caiga sobre ella. La Secretaria E cae sobre la silla. La Secretaria A vuelve a su lugar.

Pausa. Se cansa de tener el brazo así y lo apoya en el micrófono para estar más cómoda. La Secretaria S, indignada, se pone a ordenar papeles. Sigue pasando el tiempo.

Secretaria A, por fin, toca un trompetazo y dice frente al micrófono: Se terminaron los cinco minutos.

En ese mismo instante, oímos por los altavoces carcajadas. Las Secretarias A y S se sorprenden.

La Secretaria E se despierta y se sorprende de las risas. La Secretaria S se señala interrogativamente a sí misma para preguntarle a la Secretaria A “se ríen de mí?”, la Secretaria A le hace que no con la cabeza y señala a la Secretaria E, la Secretaria E se señala interrogativamente a sí misma para preguntarle a la Secretaria S “se ríen de mí?”, la Secretaria S le hace que no con la cabeza y señala a la Secretaria A, la Secretaria A se señala interrogativamente a sí misma para preguntarle a la Secretaria E “se ríen de mí?”, la Secretaria E le hace que no con la cabeza y señala al público. Todas miran al público y se les escapa una risotada. En ese instante, se apaga la luz del escenario y se prende la luz sobre la platea,

siguen las risas, terminan las risas y vuelve a prenderse la luz sobre el escenario, las Secretarias S, E y A estaban caminando a tientas por el escenario (la Secretaria S a cuatro patas), pues en la oscuridad no veían nada. Justo al volver la luz, la Secretaria S se da un golpe en el codo con la pata de una mesa, y por el dolor (pues le dio en el nervio) se acuesta en la mesa,

deja el brazo colgando, le tira aire, y después coge la botella de Sprite y se tira bebida para aliviarse. La Secretaria A se

dio un golpe en la cabeza con la pared, y está mareada, por desmayarse. Al mismo tiempo la Secretaria E dice:

Secretaria E. No me sentí lo suficientemente extraviada en la oscuridad.

Se deja colgar.

Secretaria E: La gravedad no me traga con fuerza suficiente.

Mira a la Secretaria S.

Secretaria E: Las relaciones con mis compañeras de trabajo no son lo suficientemente tensas. Las escenas de esta obra no parecen lo suficientemente inconexas.

La Secretaria A está por caerse al suelo, y redescubriendo los papeles desordenados, corre a ordenarlos mareada, dice:

Secretaria A: El caos sigue invadiendo la oficina! La normalidad, la normalidad!

Pero apenas puede tenerse en pie.

Secretaria E: No interrumpieron mi solo lo suficientemente pronto.

Secretaria S, a la Secretaria A, para que se desmaye fuera de escena: ¡Mutis, mutis, mutis, mutis!!

Secretaria A, saliendo: Ya vengo.

Oímos un estrépito de objetos metálicos como si la Secretaria A se hubiera estrellado. Las Secretarias S y E miran en

dirección al lugar por donde la Secretaria A salió. Se oyen más y más objetos caer. Una ráfaga interminable.

Secretaria A, *desde afuera*: ¡Vayan tomando asiento, ya voy!

Caen más objetos. Las Secretarias S y E toman asiento. Entra la Secretaria A, ensangrentada, totalmente despeinada, con la cara sucia, y con una caja en las manos, toca la trompeta, dice

Secretaria A: ¡La caja!

La deja en escena y sale, Las Secretarias S y E reaccionan con expresiones de asco y tapándose la nariz, las orejas y los ojos, después aplauden asqueadas. La Secretaria A entra con un huevo frito.

Secretaria E, *a la Secretaria S*: La artista se está desangrando.
Secretaria S: Sí, me di cuenta, un asco.

La Secretaria A toca la trompeta, dice

Secretaria A: ¡El huevo frito!

Pincha la yema, deja que gotee, y sale de escena, las Secretarias S y E reaccionan encantadas con “oohhs” de admiración, después aplauden. La Secretaria A entra trayendo una bolsa de basura, toca la trompeta, dice:

Secretaria A: ¡La bolsa de la basura!

Las Secretarias S y E reaccionan con disgusto y escepticismo, echando la cabeza hacia atrás, ás y más, retroceden con las sillas y aplauden sin energía. La Secretaria A entra con un frasco de cenizas, lo vacía enfrente de un ventilador, las cenizas se dispersan, una nube de cenizas se expande por el escenario. La Secretaria A toca la trompeta, dice:

Secretaria A: ¡El señor X!

Y sale. Las Secretaria S y E reaccionan con un ataque de toses por el polvo volando, se suenan la nariz con un pañuelo, aplauden. Larga pausa. Las Secretarias S y E se quedan mirando fijamente el lugar por donde debería entrar la Secretaria A. La Secretaria A entra sin ningún objeto, muy débil, y se sienta. Se quedan mirándola esperando que muestre algo. Larga pausa.

Secretaria S: ¿Se acabó?

Secretaria A: No voy a volver a salir al mundo exterior nunca más.

Secretaria S: Ah, qué lástima.

Secretaria A, *al público*: Para ser feliz voy a encerr... *Se interrumpe por toses guturales.*

La Secretaria A le hace una seña a la Secretaria E para que se acerque, y le dice algo al oído. La Secretaria E le dice al público lo que la Secretaria A le dijo:

Secretaria E: Para ser feliz va a encerrarse para siempre a trabajar en este edificio de oficinas, y va a dejar que el

edificio la proteja y le permita parecerse a las sabias hormigas que hay en la planta y que aceptan, como los budistas, el orden universal.

Secretaria S, *a la Secretaria A, bajito*: Pero si hoy nos despiden...

Secretaria E, *bajito*: Déjala, es una soñadora.

La Secretaria A camina débilmente hasta la heladería, y saca un Redbull.

Secretaria E, *bajito*: Limitémonos a mirarla avanzar por este mundo envuelta en sus utopías.

La Secretaria A toma el Redbull. Se recupera completamente.

Secretaria A, *al público*: En nombre de toda la compañía, quiero recomendar Redbull a todos los presentes para cualquier ocasión difícil. Lo digo como amiga, pero sobretodo, como artista que trabaja en un mundo lleno de peligros.

Secretaria E: Cuántas veces sentimos que nuestra energía no es suficiente para cumplir con las exigencias de nuestra vida cotidiana.

Secretaria S: Esperan de nosotros que seamos dinámicos, entusiastas, capaces de trabajar en equipo y bajo presión.

Secretaria A: Que tengamos buena presencia y brindemos a nuestro jefe un apoyo incondicional.

Secretaria E: Que tengamos una relación organizada y llena de motivación con Microsoft Office.

TODAS: Por eso, os recomendamos sin ironía tener siempre a mano una lata de Redbull.

Fin de la pauta publicitaria.

Secretarias A, E y S: A TRABAJAR!!!

Empieza la música del VALS DE LAS SECRETARIAS.

Las tres inspiran Redbull como si fuera cocaína.

A medida que inspiran, van empezando con la secuencia de acciones.

Estas son las acciones de cada una, que se dan de forma simultánea como una coreografía:

Acciones de la Secretaria S:

coge un papel y lo hace vibrar sonoramente junto a su oreja

Tecllea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba.

Coge una cuerda y la ata al otro extremo del escenario, dejándola tendida.

Cambia la orientación desde la que el ventilador le da a los papeles. Aumenta al máximo. Vuelve a descender.

Cambia de lugar la mesa de catering junto con la Secretaria E.

Se sube a la silla que la Secretaria A está cambiando de lugar, y se balancea con la música.

Se sube a la silla que la Secretaria E está cambiando de lugar, y se balancea con la música.

Mete la cabeza dentro de la papelera y se ríe picaronamente como si hubiera hecho una travesura.

Dos veces.

Tecldea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecldeando por arriba de la joroba.

Acciones de la Secretaria A:

coge una birome y firma en un papel de la pila de ventiladores, después guarda la birome.

Coge la silla donde está sentada la Secretaria E y la pasea por escena.

Coge una cuerda y la ata al otro extremo del escenario, dejándola tendida.

Golpea una puerta gritando como si estuviera presa.

Tecldea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecldeando por arriba de la joroba.

Cambia una silla de lugar, durante el trayecto la Secretaria S se sube a la silla.

Extiende un dedo y cliquee diciendo “clic-clic-clic-clic-clic...”

Cambia otra silla de lugar.

Tecldea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecldeando por arriba de la joroba.

Acciones de la Secretaria E:

abre y cierra el cajón: cuando lo abre mira adentro, cuando lo cierra mira al público.

Se sienta en una silla (que la Secretaria A transporta) y mientras se balancea con la música.

Mete la cabeza dentro de la papelera y se ríe picaronamente como si hubiera hecho una travesura.

Dos veces.

Inspira Redbull como si fuera cocaína.

Cambia de lugar la mesa de catering junto con la Secretaria S (aunque la Secretaria E llega tarde porque estaba con el Redbull)

Inspira Redbull como si fuera cocaína.

Coge una silla y la cambia de lugar, durante el trayecto la Secretaria S se sube a la silla (aunque la Secretaria S llega antes y la tiene que esperar, porque la Secretaria E estaba con el Redbull)

Patea una silla cambiándola violentamente de lugar.

Tecllea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba.

Fin de la música.

Están encorvadas y agotadas.

Se secan el sudor de la frente con la blusa (para eso tienen que encorvarse aún más).

La Secretaria A endereza a la Secretaria S, y la Secretaria S emite un sonoro “crackkk”.

La Secretaria S coge a la Secretaria A y la endereza, la Secretaria A emite un sonora “crackkk”.

No se enderezan del todo.

La Secretaria E en la silla, no logra enderezarse nada.

Entonces la Secretaria E se acuesta en el suelo, las Secretarias S y A se acuestan encima de ella, y con el peso logran enderezarse, excepto a la Secretaria E que sigue encorvada y la terminan de enderezar con el pie.

Las Secretarias S y A hacen un complicado choque de manos,

esta vez es más largo y complicado que antes.

La Secretaria E se sube a la mesa de catering, tose para dar a entender que quiere que le presten atención, la Secretaria S dice “un momento”, y siguen con un largo choque de manos.

Terminan, y se sientan a mirar a la Secretaria E.

La Secretaria E actúa un breve monólogo:

Secretaria E: Mientras hago fotocopias,
afuera el río trae
un tronco arrancado.
Ya.

Hace una pequeña reverencia. Las Secretarias S y A aplauden. La Secretaria S se acerca. La Secretaria A también se acerca, le hablan a la vez.

Secretaria S: Muy bien, gracias!, la verdad muy bien, pero no podrías decirlo con el pelo suelto?

Secretaria E: Sí... *Se suelta el pelo.*

Secretaria S: Porque le das poca frescura, se nota que la posición corporal estaba muy decidida, no había relación

entre lo que expresabas con el cuerpo y lo que expresabas con la palabra, apóyate en tener el pelo suelto, ah, yo en vez de fotocopias diría otra palabra, el contraste entre la palabra fotocopias y las imágenes de la naturaleza era una antítesis muy facilona, se me hizo larga, habría que acortar, se nota que buscabas el chiste, como ejercicio se nota que hubo una “búsqueda” (*hace las comillas*) pero lo que llega al espectador es una basurita, un ejercicio de taller desnivelado, desaprovechado, deshilvanado, desmotivado, desabrido, desecho, descafeinado, desapasionado, nena préstame atención, para mí podrías tener algún elemento, alguna actividad (*le da el plato de las aceitunas*), prueba de decirlo así como casual mientras comes, sí, mucho mejor, sino te ves acartonada, además no sé por qué sentí que tenía que ser descalza (*le saca los zapatos*), es evidente que no estabas en tu mejor día, tienes que hacer que no se noten las marcas dirección porque si no se ve la falta, se ve lo amateur, a ver di el texto de nuevo...

Secretaria E: Mientras hago fotocopias...

Secretaria S: No, no, pero espera, qué es eso, un haiku?, se ve pretencioso, “inteligente” (*hace las comillas*), “contemporáneo”, “metateatral”, ¿hablaste con tu psicólogo por qué produces mierda cuando podrías producir arte?, tienen que ser palabras que salgan del alma, a ver cierra los ojos y ya, di una palabra...

Secretaria E: Catering...

Secretaria S: Ves?, muy bien, ahora piensa cómo transmitir al público la imagen catering, mira: estás rodeada de

catering, aprovecha los elementos que tienes a tu favor, no usas nada, ¿para qué te pones tanta cantidad de comida en el escenario? Tienes que comerla, o hablar de la anorexia, de la bulimia, saca todos tus fantasmas, pero claro aquí parada no puedes, tendríamos que probar sentada, a ver espera, vamos a hacer una prueba de la escena desde el principio con esta silla (*le suabe una silla a la mesa para que se siente*) y ahora quiero que transformes la actuación en puro aquí y ahora, aquí y ahora, aquí y ahora, no piensas nada más, aquí y ahora, aquí y ahora, aquí y ahora, muy bien, ves cómo puedes?, hazte así en las pestañas para darle más rizo, y ahora expándete, suéltate, ábrete, ábrete, abre las piernas, ¿de dónde sacaste que eras actriz, alguien te lo dijo y te lo creíste?, cuéntame!, me interesa!,

Secretaria E: No sé...

Secretaria S: Bueno, yo todo esto te lo digo como amiga, tú usa lo que te sirve, a ver, abre más las piernas, vientre para adentro, y piensa en la primer palabra del texto, concéntrate no en lo que harás cuando vuelvas a casa, no en tus problemas, no en el público, sólo en esa primera palabra, y ahora vuelva desde el principio, vuélvelo a hacer, yo te miro. Secretaria A: Me gustó muchísimo, felicitaciones...

Secretaria E: Gracias...

Secretaria A: Lo único que te diría en mi humilde opinión es que habría que repensar la cuestión política, no te haces responsable del compromiso político, imbecilizas al espectador, contribuyes a la sociedad alienadora del espectáculo, lo que yo quiero sentir como espec-

tadora es esto (*le da una bofetada*), quiero sentir bofetadas en mi cara de burguesa estúpida; me ha gustado como ejercicio pero ahora vuelve a decirlo mientras me cacheteas a ver, vamos (*pone su mejilla*), dime, burguesa estúpida, burguesa estúpida, (es una metáfora, tuenes que hacerme entender eso pero con el texto)...

Secretaria E, *cacheteándola*: Mientras hago fotocopias, afuera el río...

Secretaria A: Bueno, no, no, para hacerlo con tan poca fuerza pásate al otro extremo, haz un espectáculo de revista, a la gente le va a gustar mucho más, la cuestión es que te quedas totalmente a medio camino, tú qué tipo de teatro haces?, cómo que no sabes responderme?, a ver ponte del revés, levanta los brazos, muestra el culo (*tira de su falta, ella se resiste*), el problema que tiene lo que haces es que no hay una reflexión propia en torno a la forma, no hay posición del artista frente al mundo, sólo hay repetición de lo que se ve en Youtube, se nota que buscaste algo pero evidentemente lo que más hay es pereza, falta de talento, ingenuidad, lo que llega es banal, translúcido, escaso, anticuado, arbitrario, y encima, la mesa estaba demasiado centrada, habría que ponerla aquí.

(*A arrastra la mesa con ella incluida y la coloca en otro lugar*)

Secretaria A: La decisión escenográfica quién la tomó?, cómo fue, viste la mesa ahí puesta y dijiste me gusta?, hay que usar la mente, piensa!, usa esa cabecita!, venga

piensa!, dónde falla la obra?, la metáfora del tronco qué es, la muerte?, lo quieres dejar claro o no lo quieres dejar claro?, la ambigüedad si no está decidida no sirve, una cosa es la ambigüedad y otra es la confusión, además aclárate la garganta.

La Secretaria E se aclara la garganta.

Un poco más, respira hondo.

La Secretaria E respira hondo.

Secretaria A: Ahora piensa: ¿de verdad quieres dedicarte al arte?, ¿no hay otra cosa que te guste?

Secretaria E: Jardinería...

Secretaria A: Porque lo teatral necesita actitud, pon firmes los pies (*le pone firmes los pies en la mesa*), no los muevas, levanta el pecho, las rodillas un poco flexionadas (*le ajusta la flexión de las rodillas*), el artista tiene que estar siempre preparado para saltar, el artista es un ser a la defensiva, un ser desgarrado que sufre por un destino trágico, tú más bien pareces una adolescente de Olivos a quien la mami envió a hacer un tallercito de teatro, a ver pon los pies firmes (*le pone los pies firmes*), y ahora piensa: para qué me haces perder el tiempo?, pon firmes los pies!, (*le vuelve a poner firmes los pies*), aclárate la garganta.

La Secretaria E aclara la garganta.

A ver muy bien, hazlo otra vez incorporando todo lo que acabo de decir, yo te miro.

Expectación. La Secretaria E niega con la cabeza.

Secretaria E: No me sentí criticada con suficiente dureza. La decepción que eso me produce tampoco es lo suficientemente grande. Me retiro para siempre de las mesas de catering.

Baja de la mesa, y se va decepcionada a ordenar los papeles caídos. Pausa larga. Las Secretarias S y A se quedan mirando la escena vacía.

Secretaria S: El escenario está vacío.

Pausa.

Secretaria S: Me gustan como quedan las papas fritas al lado de las aceitunas.

Pausa.

Secretaria S: Quedaría tan bonito el señor X ahí parado en ropa de entrecasa.

Las Secretarias A y S se lo imaginan ahí parado.

Secretaria S: Pantuflas y el calzoncillo con ventilación que le regalé.

Las Secretarias A y S miran al imaginario señor X de arriba abajo.

Secretaria S: Pero no está.

Secretaria A: No está.

Secretaria S: No está.

Llorando coge el cartel de Fin de semana, lo pone en el suelo, pisa, y empieza una música. Baila como si el cartel fuera una pista de baile. La Secretaria A se queda mirando al "señor X". Mientras tanto, la Secretaria E juntan un pilón de papeles en una bandeja y los deja en el regazo de la Secretaria A. La Secretaria A toma el pilón, lo pone sobre la mesa de catering en el lugar donde estaría el señor X, y le coloca un sello a cada hoja: lo hace de forma desenfrenada, le produce un placer orgásmico, sella vigorosamente entre gritos de placer salvaje, durante los cuales dice cada tanto al público "me encanta, me encanta!", se encarama a la mesa. La Secretaria E la espera muy seria y muy serena. Cuando la Secretaria A acaba (en un orgasmo descomunal) La Secretaria E junta los papeles en la bandeja y prolijamente los tiende con pinzas de las cuerdas, uno por uno, para que sequen.

Secretaria A, *al público*: Cuando un sello está colocado con pasión en un papel, deja una huella personal.

Dentro de unos años, cuando las secretarias que nos sustituyan tengan que reclasificar los papeles que yo sellé, verán mi estilo y les llegará al corazón.

Dediqué mi vida, mi fuerza de trabajo, mis sueños, mis utopías, a conseguir que mis sellos sean sellos que me salgan del corazón.

Se emociona, y se enjuaga las lágrimas y los mocos con un pañuelo.

Fueron años de mucha soledad, me encerraba en el baño y sellaba, sellaba, sellaba...

A un espectador: Por eso te voy a regalar uno.

Descuelga un papel sellado de la cuerda con pinzas y se lo entrega a un espectador, muy emocionada, con lágrimas de felicidad en los ojos. La Secretaria S sale del cartel y la música termina. Guarda el cartel, coge un plátano de la mesa, se sienta, y mientras la come dice

Secretaria S: Lunes.

La Secretaria A se aleja del público, se sienta, y despidiéndose con la mano del espectador gira lentamente su silla hasta quedar de espaldas. La Secretaria E sigue colgando papeles de las cuerdas, y tararea como quien hace la colada; Lo que tararea es la melodía de una ópera que sonará más adelante.

Secretaria S: El caos nos invade.

Señala los papeles desparramados. Todas miran hacia allí. Después las Secretarias E y A miran a la Secretaria S.

Secretarias E y A: Aceptamos su presencia.

Una por una van hacia el caos (delante cada una de un ventilador) y hacen una especie de reverencia, se sueltan el pelo y le dicen:

Secretaria E: Caos, te acepto en mi vida. Despéiname.

Secretaria A: Caos, no voy a luchar más contra ti. Despéiname.

Secretaria S: Caos, acepto tu presencia en esta oficina. Despéiname.

Cogen una pila de papeles cada una y la tiran por los aires. Varias veces. El escenario está cada vez más lleno de papeles.

Secretaria A, *al público, con un piloncito de fotocopias en la mano:* Esta es una obra de teatro político.

Es una obra anticapitalista, que pretende hacer reflexionar al espectador y modificar la sociedad.

Se hace un silencio. Se acerca al público y deja el piloncito en el regazo de un espectador.

Secretaria A, *a ese espectador*: Modifícate.

*Todas se quedan esperando que el espectador se modifique.
Pausa.*

Secretaria E, *a Secretaria S, susurrando*: No se está modificando...

Secretaria S: Shhht!

Secretaria A, *al público*: A ver si les quedó claro.

Nosotras somos artistas que luchamos por mejorar el mundo en el que vivimos.

Así que vamos a hacer una cuenta atrás, y cuando llegue a cero, la sociedad cambiará.

Chicas!!

Las otras dos se acercan a la Secretaria A. Adoptan una postura "militante", como una escultura comunista rusa.

TODAS, *mirando fijamente a los espectadores*:

10,
9,
8,
7,
6,
5,
4,
3,
2,
1,
0!!!

Se apaga la luz de escenario y se prende la luz sobre el público. Oímos una mezcla cacofónica de sonidos de ametralladoras y de revoluciones, sonidos de animales, efectos de sonido de dibujos animados, gritos de muchedumbres, etcétera. Termina el sonido y vuelven a iluminar al escenario. S estaba caminando a tientas por el espacio (porque no veía nada) y justo en el momento en que la luz vuelve, se golpea con un mueble en la rodilla, y del dolor (pues le dio en el nervio) se tira encima de la mesa esperando que le pase. Coge la botella de Sprite y se tira parte de su contenido en el rodilla para aliviarse.

Secretaria A: Ya está.

Secretaria E: Creo que no...

Secretaria A, *ignorando a Secretaria E*: Cuando salgan a la calle, y vean que todo está cambiado por un sistema social muchísimo mejor, se darán cuenta de hasta qué punto los artistas servimos para algo.

Ahora voy a tocar la trompetita.

La Secretaria A hace un concierto ridículo de trompeta y la Secretaria E le tira una moneda y se sienta. La Secretaria S coge la moneda, se la guarda en el bolso y se sienta. La Secretaria A termina de tocar la trompeta, la coge, va hasta el cubo de basura, la tira y larga a llorar.

Secretaria S: Uy, no, no, no, no, no, qué horror, qué horror, ya, ya, ya, ya, listo, listo, bueno, bueno, bueno, sí, sí, sí, vamos, vamos, vamos, Stop!

La Secretaria A deja de llorar y se abraza a la Secretaria S. La Secretaria E se pone de pie y llena de envidia, se pone a llorar inmediatamente. A la Secretaria S le molesta el llanto de la Secretaria E, y deshace el abrazo. La Secretaria E deja de llorar inmediatamente cuando el abrazo se deshace, y se sienta, pero la Secretaria A vuelve a llorar cuando no es abrazada.

La Secretaria S vuelve a abrazar a la Secretaria A, inmediatamente la Secretaria E se pone de pie y larga a llorar, La Secretaria S no soporta el llanto de la Secretaria E, se tapa los oídos.

Se queda quieta. Después deshace el abrazo. La Secretaria E deja de llorar. La Secretaria A vuelve a llorar. La Secretaria S abraza de nuevo a la Secretaria A, la Secretaria E larga a llorar, la Secretaria S pide música a la cabina técnica.

Secretaria S: Por favor!!

Empieza música tropical brasilera, pero el llanto de E todavía se oye, la Secretaria S pide que suban el volumen, pero aún con el volumen más alto el llanto se oye, va hacia la Secretaria E (la Secretaria A vuelve a llorar) y la arrastra hasta el fondo del escenario, amontona todos los objetos a su alcance sobre ella para amortiguar el sonido de su llanto, lleva a la Secretaria A lo más lejos de la Secretaria E que el escenario le permite y la abraza. Mira hacia la pila, no se oye nada. Pero la Secretaria E sale de debajo de la montaña de objetos, y su llanto vuelve a oírse.

Entonces la Secretaria S conduce a la Secretaria A hasta la Secretaria E, las abraza entre sí y suspira aliviada, y suspira aliviada porque ninguna de las dos llora. Pero entonces

empieza a llorar ella, y para evitarlo corre encima del cartel de fin de semana y baila. La música termina y de repente se hace un silencio absoluto. Un largo silencio. Las Secretaria A y E se desabrazan.

S no soporta el silencio y se tapa los oídos. La Secretaria A hace lo mismo. La Secretaria E se sienta. Miran a la Secretaria E. La Secretaria S pega un grito al tiempo que se destapa los oídos: con el sonido del grito soporta mejor estar sin los oídos tapados porque no oye el silencio. La Secretaria A se destapa también los oídos. Pero cuando el grito termina se lo vuelven a tapar.

La Secretaria S vuelve a gritar, tan largo como puede, se destapa los oídos, la Secretaria A también, y cuando la Secretaria S se queda sin aire, la releva la Secretaria A, con otro grito,

y así se van alternando una y otra. Pero les cansa estar obligadas a seguir gritando. La Secretaria S, antes de que le toque su turno, corre, coge una pinza de la ropa, y la coloca en la nariz de la Secretaria E, de modo que la Secretaria E grita de dolor, ininterrumpidamente.

Después le coloca el micrófono en la boca, de forma que el grito se amplifica. Las Secretaria A y S se felicitan con un choque de manos, pero que ni bien lo inician les da pereza continuar.

Secretarias A, E y S: A TRABAJAR!!!

Empieza el tercer VALS DE LAS SECRETARIAS, en la que esta vez sólo participan S y A. Estas son las acciones de cada una, que se dan de forma simultánea como una coreografía:

Acciones de S:

Salta de papel en papel tratando de no tocar el suelo. Cambia una silla de lugar.

Arrastra sola la mesa de catering y la coloca en otro lugar. Extiende un dedo y cliquee diciendo “clic-clic-clic-clic-clic...” Cambia otra silla de lugar. Destiende papeles liberándolos de las pinzas. Junto con la Secretaria A, mete la cabeza dentro de la papelerera y se ríe picaronamente como si hubiera hecho una travesura. Dos veces. Teclea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba.

Acciones de A:

Coge la silla donde está sentada la Secretaria E y la pasea por escena. Coge una birome y firma en varios papeles que están por el suelo. Cambia una silla de lugar. Golpea una puerta gritando como si estuviera presa. Tacha tareas ya hechas de la lista que está colgada en la pared. Cambia una silla de lugar. Extiende un dedo y cliquee diciendo “clic-clic-clic-clic-clic...”

Junto con la Secretaria S, mete la cabeza dentro de la papelerera y se ríe picaronamente como si hubiera hecho una travesura. Dos veces. Teclea en un teclado imaginario y se va encorvando hasta que la cabeza atraviesa el teclado y queda tecleando por arriba de la joroba.

Mientras duran todas esas acciones, sucede todo esto: la Secretaria E sigue gritando con la pinza en la nariz.

VOZ EN OFF (DEMONIO): Felicitaciones, su grito ha sido escuchado desde el infierno, y consideramos que fue lo suficientemente trágico.

Encontrará una medalla en su bolsillo.

Esperamos que esto la anime a seguir participando.

La Secretaria E eufórica, se saca la pinza de la nariz y se coloca la medalla.

Secretaria E: Lo logré, lo logré!

Soy como Antígona!

Soy como Desdémona!

Soy como Ofelia!

Soy Julieta!

Soy Lady Macbeth!

Soy Lady Di!

Soy Alejandra Pizarnik!

Soy Carmen!

Soy la dama de las camelias!

Soy Sarah Kane!

Soy la madre de Bambi!

Soy la señorita Julia!

Soy Juana de Arco!

Soy la Reina de la noche!

Y NO UNA SIMPLE SECRETARIA DEPRIMIDA!

Se oye una ovación de público, y ella se emociona y llora, haciendo una reverencia. Le dice gracias a los altavoces y les manda un beso a cada altavoz. Mientras tanto, las Secretarias S y A se sientan encorvadas, retroceden con las sillas hasta chocar contra la pared, y se enderezan.

Larga pausa. A coge su birome y hace el “clic-clic” junto a su oreja. Pausa. Vuelve a hacer “clic-clic”. El sonido le sorprende y le fascina. La Secretaria S dice saca su birome y también hace “clic-clic”. Las Secretarias A y S siguen haciendo “clic-clic”, y la Secretaria E las imita. Ahora las tres, en medio de un silencio absoluto, se fascinan con el “clic-clic” de sus biromes. De repente, por los altavoces, se oye un “clic-clic” amplificado.

Secretaria E: Yo no he sido, ha sido ella.

Secretaria A: Callate.

Luego da unos pasos sigilosa, hace “clic-clic”, y volvemos a escuchar un “clic-clic” amplificado, todas gritan alteradas. Las Secretarias S y A caminan sigilosas, y las tres hacen un “clic-clic” a la vez, y vuelve a sonar un “clic-clic” amplificado.

Secretaria A: Es el señor X desde el más allí!,

La Secretaria E hace sonar desesperadamente su birome haciendo una ráfaga de “clic-clics” y llamando al señor X: “ay, estoy aquí, estoy aquí!!!” Las Secretarias S y A caminan sigilosas por el espacio, con el brazo extendido, la birome “las guía” como un palo buscador de oro, hasta una botella de Sprite. La Secretaria A pide silencio a la Secretaria E, pero como no calla la Secretaria S la coge, la deja en un rincón hecha una pelotita y le pone una silla encima para que no moleste, la Secretaria A hace “clic-clic” junto a la botella de Sprite, y oímos esta vez dos “clic-clic” por los altavoces. La Secretaria A hace un trompetazo a la botella, y oímos dos trompetazos cortos por los altavoces. La Secretaria A coloca el

oído en la botella de Sprite para escuchar, y de repente sale de la botella la voz de ultratumba del señor X diciendo “cú-cúuuuu”.

La Secretaria A separa el oído. Vuelve a colocar el oído en la botella.

LA VOZ DEL SEÑOR X: Aquí estoy.

Me he reencarnado en una bebida refrescante.

Ya me bebisteis hasta la mitad, no me bebáis más.

Saca el oído. Vuelve a poner el oído.

LA VOZ DEL SEÑOR X: Colocadme en un lugar donde pueda ver mejor.

Qué es este desorden que habéis hecho?

Qué falta de respeto a los muertos.

Ahora debo callar para siempre.

Autocastigaos de parte mía.

Se colocan en una posición donde la botella las vea claramente, y las tres se autoabofetean, se tiran de los pelos, se golpean con objetos en la cabeza, se tiran de la mejilla, se meten el dedo en el ojo, y toda clase de castigos de este estilo. Después le dan un beso a la botella y se sientan. Pero la Secretaria E sigue ensañándose en golpearse a sí misma. Corre y se choca contra las paredes, se golpea con la punta del taco en las rodillas, se da con la birrome en la nariz, se escupe en la palma de la mano y lo lame y traga, etcétera. La Secretaria A corre a detenerla.

Secretaria A: Destierra toda sombra de negatividad en tu vida. Cuida tu estado físico. Relaciónate con los demás, comunícate. No debes envidiar a nadie por lo que tiene o por lo que es. Disfruta de los pequeños detalles de la vida. Equilibra tu dieta para equilibrar tu estado anímico. Cada día es una oportunidad para ser feliz.

La Secretaria E se queda quieta, le da un billete, pero cuando la Secretaria S vuelve al trabajo.

La Secretaria E se ensaña nuevamente.

La Secretaria S la vuelve a detener.

Secretaria A: Mira a las personas y descubrí en ellas sus cualidades, y dales también a ellos el secreto para ser triunfadores. Ríe, ríe alegremente y el mundo reirá contigo. Aprende a decir que no. No guardes rencor, aprende a perdonar. Gasta el dinero en lo que más deseas.

La Secretaria E le da un billete. Pero cuando vuelve al trabajo. La Secretaria E sigue ensañándose consigo misma (cada vez está más cansada). La Secretaria A saca unas pastillas del bolso, la vuelve a detener, le da pastillas tranquilizantes.

Secretaria A: Sé honesta contigo misma. Usa el sentido común. La mayor felicidad, ser útil a los demás. La felicidad no recetas; cada quien la cocina con la sazón de su propia...

La Secretaria E le da un billete y vuelve a ensañarse y la Secretaria S le mete pastillas. La Secretaria A la detiene.

Secretaria A: Lo más bello de todo de todo es el amor. No somos felices en tanto no decidamos...

La Secretaria E le da un billete y vuelve a ensañarse (medio dormida por las pastillas) Así varias veces más, ahora solamente hay pastillas, no frases, porque la Secretaria E no le da tiempo a hablar. La Secretaria E se queda sin dinero. La Secretaria A saca una cuerda, la ata a una silla, le da más pastillas, pero la Secretaria E, se queda sin dinero. Entonces la Secretaria A se detiene.

Secretaria A: Si no pones de tu parte, yo no puedo ayudarte.

La Secretaria A coge el cartel de FIN DE SEMANA, lo cuelga de las cuerdas y lo mira fijamente.

La Secretaria E, que ya casi no tiene energía, camina atada a la silla y lentamente se da de cabeza contra la pared varias veces, hasta que al final queda sentada, extenuada. La Secretaria E camina lentamente hasta la botella de Sprite y le dice:

Secretaria E: No soy eficaz, no sirvo como secretaria, no sirvo como ser humano, despídame, despídame, por favor!".

La Secretaria E pone el oído en la botella.

VOZ DEL SEÑOR X: No, no y no!

La Secretaria E llora. Entonces se le ocurre pedir ayuda a la planta.

Secretaria E: Querida plantita. Yo podría haber sido como tú, pero sin embargo soy un ser humano. Me puse a evolucionar como una loca, qué se le va a hacer. Me gustaría pedirte si vos o alguna de tus amigas, podría secuestrarme y convertirme en una planta. Sé que las plantas no sufren y que además no tienen consciencia de la muerte, así que espero marchitarme con alegría y aceptación. *Se deshace de las ataduras y saca del bolso un spray contra las hormigas.* A cambio, te voy a regalar un spray contra las hormigas. Gracias.

Entonces, sucede un milagro: con una música religiosa, la Secretaria E se transforma en planta (una fuerza mágica la lleva a colocarse diferentes partes de un disfraz de planta que estaban escondidos por el escenario). Como ve que está llevándose a cabo la metamorfosis, se echa algo de spray contra las hormigas. Durante el resto de la obra, queda convertida en planta junto al ventilador, haciendo la fotosíntesis. Suena un teléfono (fijo).

Secretaria S: Otra voz en off?

Secretaria A: Ay, tú crees?

Las Secretarias S y A miran por todas partes, pero no ven ningún teléfono. Entonces S se da cuenta que lo tiene ella, y saca un gran teléfono fijo de los antiguos de su bolso. Apuradamente, para decidir quién atiende, juegan a piedra papel tijera. Empatán. Vuelven a jugar. Vuelven a empatar. Vuelven a jugar. Vuelven a empatar. Cada vez están más apuradas porque el teléfono ya sonó muchas veces y siguen empatando. Al final, atienden las dos.

Secretarias A y S: Multinacional X. S. A. dígame?

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): Esta es una encuesta que tiene como objetivo evaluar la calidad de vida de los ciudadanos. ¿Le gustaría colaborar?

La Secretaria A se disgusta con la encuesta, sólo sigue la Secretaria S.

Secretaria S: Ay sí, encantada.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Profesión?

Secretaria A: Secretaria.

La Secretaria S le hace gestos para que no hable ella.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Tipo de vida?

Secretaria S: Normal.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): Poco claro, la puta que la parió, repita más claro.

Secretaria A: Noooormaaaaaal.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Entusiasmo?

Secretaria S: Sí.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR):: ¿Optimismo?

Secretarias A y S: Sí.

La Secretaria S le hace gestos para que se vaya. La Secretaria A coge la botella de agua y bebe. Se levanta y riega la planta, es decir a la Secretaria E.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Autoconocimiento?

Secretaria S: Mmmmmmmmmmm.... Poquito.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Estado civil?

Secretaria S: Soltera. *A A*: Me preguntó si estoy soltera!!

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Kilogramos?

Secretaria S: Sesenta y cinco, 30 años, muy perrita en la cama, estoy en el teatro...

La Secretaria S mira a la Secretaria A interrogativamente. La Secretaria A le dice el nombre real del teatro, S lo repite. La planta (es decir la Secretaria E) florece por haber sido regada. Sus manos se abren como flores.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Piensa en la muerte?

Secretaria S: Casi nada.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): ¿Podría explicarnos cómo hace usted para no pensar en la muerte?

Secretaria S: No, no podría explicarlo.

La Secretaria S estornuda y sale disparada contra la pared. La Secretaria A retiene el estornudo, se oye un trompetazo y el cubo de la basura se vuelca solo.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): “En una escala del cero al diez, donde el diez es la felicidad máxima, ¿cuán feliz es su vida?

Secretaria S: Diez.

Se oye música de ganar un videojuego.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR):“Felicidades!, usted ha accedido a una parte especial de nuestra encuesta.Vamos a hacerle una prueba de interés científico. ¿Podría usted reír de felicidad durante diez segundos, para que su risa pueda ser estudiada por la ciencia?”

La Secretaria S se ríe durante diez segundos.

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR):La encuesta ha terminado.

Secretaria S: No, por favor!! Que siga!! Cuánto tengo que pagar? *Busca monedas en sus bolsillos y las tira por el escenario. No me deje sola! No me deje sola! Se saca los zapatos y los tira por el escenario. Se saca una parte de la ropa y la tira por el escenario. Tira todo lo que fue robando en el bolso.*

VOZ EN OFF (ENCUESTADOR): Lo lamento baby. Debo irme. Me esperan otras 9.999 encuestas. La felicidad es breve. La felicidad es breve! *Risa malévola.*

La Secretaria S sigue dando todo lo que tiene: lo despilfarra por el escenario, hasta que comprende que el encuestador no volverá.

Secretaria A:Ya debe estar a punto de anochecer. Se acabó. Últimos minutos. No pensaba que los últimos minutos iban a ser así. Sé que en cuanto salga por esa puerta, la obra se termina.Y nosotras vamos a desaparecer. Igual que el señor X. Nos vamos a esfumar.Y todo habrá sido como un sueño.

Secretaria A: No voy a aceptar este final!

La música se detiene.

Secretaria S: Adiós, adiós!

Secretaria A: No voy a salir nunca más al mundo exterior!
No voy a aceptar este final!

Secretaria S: Adiós, adiós!

Secretaria A: Que te estoy diciendo que no!!

Como S sigue despidiéndose, la Secretaria A le abofetea en la mano varias veces. La Secretaria S sigue despidiéndose con la otra mano, pero la Secretaria A le abofetea la otra mano, La Secretaria S dice “adiós, adiós, adiós...” pero la Secretaria A le abofetea en los labios. Resignada, no le queda más remedio que decir...

Secretaria S: Hola.

Secretaria A: Pensemos un final feliz, un final con burbujas de colores.

Secretaria S: Bueno.

Piensan.

Secretaria S: Alguna idea?

Secretaria A: Un momento!

Secretaria S, *al público*: Tenéis que esperar un poquitito más, parece. Pero a cambio vais a tener un final muy muy alegre. A A: Venga date prisa.

Secretaria A: Shhht!

Piensan. Piensan. Se devanan los sesos. Transpiran de tanto pensar. Se agotan. Se sientan para descansar y seguir pensando. Piensan. Hacen fuerza para pensar. Cada vez más fuerza.

Cada vez más cansadas. Se empiezan a quedar dormidas. La Secretaria S ronca. La Secretaria A se despierta de golpe.

Secretaria A: No podemos quedarnos dormidas! Hay que seguir despiertos!

Secretaria S, *al público*: Ya casi lo tenemos.

Secretaria A: Hay que pensar un final feliz.

Secretaria S: Vayámonos ya... Estamos muy cansadas.

Secretaria A: Con esto no nos dormiremos.

Saca despertadores del bolso. Los coloca por toda la escena. Todos sonando. A la Secretaria S y a la Secretaria A se les abren los ojos como platos por el ruido. Piensan. Piensan. Piensan.

La Secretaria S deja de pensar. Le dice "shhht" al público para que no la delaten.

Secretaria S, *bajito, al público*: Adiós, me harté de esperar.

Antes de irse, se roba los despertadores. Uno por uno, se los mete en el bolso. La Secretaria A no se da cuenta porque sigue pensando. La Secretaria S se va de la sala. La oímos alejarse y alejarse (oímos los despertadores sonar en la distancia). La oímos salir del teatro y perderse en la calle. Al que-

ANOCHECER EN LA OFICINA

dar en completo silencio, la Secretaria A ya no puede evitar que sus ojos empiecen a cerrarse. Se queda dormida. Empieza a ladear, pero esta vez no tiene una silla al costado donde caer. Justo en el momento en que pierde el equilibrio y su cuerpo empieza el trayecto de caer al suelo, se apaga la luz.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA